

en breve



Número 65 / julio de 2017

AMPLIANDO HORIZONTES A TRAVÉS DEL AHORRO: RESULTADOS DE LA ESTRATEGIA “MUJERES AHORRADORAS” PARA EL FOMENTO DEL AHORRO FORMAL DE LAS USUARIAS DE TMC EN EL SALVADOR¹

ELENA CABALLERO CALLE

INVESTIGADORA DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

En el 2014, el Gobierno de El Salvador, con la colaboración y la asistencia técnica del Proyecto Capital, puso en ejecución un proyecto piloto de educación financiera titulado “Mujeres Ahorradoras”, orientado a usuarias del programa de Transferencia Monetaria Condicionada (TMC) “Comunidades Solidarias Rurales”. A través de la formación a líderes comunitarias, este piloto brindó capacitaciones de educación financiera a

aproximadamente mil usuarias del TMC, en dos cabeceras municipales del país. El presente documento reporta algunos de los resultados de la evaluación cuantitativa y cualitativa realizada en ambos municipios. Ambas evaluaciones han permitido identificar los cambios en conocimientos, actitudes y conductas de ahorro formal y tradicional que han aparecido en las usuarias tras su participación, y la incidencia de estos cambios en la autoestima y la percepción que las usuarias tienen de sí mismas.

* El documento se encuentra disponible en la web de Proyecto Capital: <http://www.proyectocapital.org/es/publicaciones/en-breve.html>

1 Para la elaboración de este documento se emplearon como insumos las evaluaciones cualitativas y cuantitativas de la Intervención de ‘Mujeres Ahorradoras’ en El Salvador. La evaluación cualitativa se encontró a cargo del Instituto de Estudios Peruanos (IEP) y fue llevada a cabo por Elena Caballero; la evaluación cuantitativa se encontró a cargo de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y fue llevada a cabo por Álvaro Bermúdez

LA INTERVENCIÓN DE MUJERES AHORRADORAS PARA LA PROMOCIÓN DEL AHORRO EN USUARIAS DEL PROGRAMA DE TMC “COMUNIDADES SOLIDARIAS RURALES”

Desde el año 2005 el Gobierno de El Salvador cuenta con el programa de TMC “Comunidades Solidarias Rurales” (CSR). Este programa es ejecutado por la entidad gubernamental “Fondo de Inversión Social

para el Desarrollo Local” (FISDL) de El Salvador, el cual interviene actualmente en cien municipios en pobreza extrema, clasificados de acuerdo al Mapa Nacional de Pobreza del 2005.

Las corresponsabilidades para la recepción del subsidio se encuentran vinculadas al ámbito de salud², para familias con niños menores de cinco años o mujeres embarazadas; y al ámbito de educación³, para familias con hijos de 5 a 18 años, hasta sexto grado. Así, las familias reciben un bono de USD 60 cada cuatro meses en caso de encontrarse cumpliendo corresponsabilidades en salud, USD 60 en caso de encontrarse cumpliendo corresponsabilidades en educación, y USD 80 en caso de cumplir ambas corresponsabilidades. En el año 2014 la entidad a cargo de entregar dicho subsidio fue FEDECRÉDITO, la cual hizo entrega de tarjetas monedero que permitieron el retiro del subsidio desde ventanilla y cajero, sin necesidad de estar afiliadas al servicio de cuentas de ahorro.

LA INTERVENCIÓN DE “MUJERES AHORRADORAS”

Hacia finales del 2013, y con la colaboración y asistencia técnica de Proyecto Capital (PK), el Gobierno de El Salvador puso en ejecución un programa piloto de educación financiera titulado “Mujeres Ahorradoras” en el interior del TMC “Comunidades Solidarias Rurales” (CSR). Este piloto buscaba brindar información vinculada al manejo de cuentas de ahorro simples y se centró en dos cabeceras municipales⁴ del país: Tacuba, en Ahuachapán, y Concepción Batres, en Usulután. Para la implementación se capacitó a 70 madres líderes, convirtiéndolas en encargadas de realizar réplicas de sus capacitaciones a las demás usuarias del programa de CSR. Estas mujeres líderes difundieron mensualmente lo aprendido durante un periodo total de cinco meses, llegando a capacitar

a 700 usuarias del TMC sobre las 1.000 inicialmente registradas.

Complementariamente, durante los meses de junio y julio del 2014, se promovió la apertura de cuentas de ahorro programado en la institución financiera de FEDECACES⁵, y de julio en adelante en la institución de FEDECRÉDITO, encargada de realizar los pagos del subsidio de CSR. Como toda cuenta de ahorro programado, los montos ahorrados no eran accesibles al cliente, a no ser que se trate de una emergencia debidamente reportada. El plazo de la cuenta fue definido personalmente por el cliente (plazo mínimo de un mes, máximo de 12 meses), y contó con un monto de apertura de USD 2 (FEDECACES) y USD 6 (FEDECRÉDITO), con depósitos desde USD 1.

EVALUACIÓN DE LA INTERVENCIÓN

Buscando evaluar el proyecto de “Mujeres Ahorradoras” se desarrollaron dos evaluaciones de tipo cualitativo y cuantitativo orientadas a observar los avances del proyecto en cuanto a desarrollo de capacidades financieras y mejoras en el bienestar económico de las familias.

Para la evaluación cuantitativa el equipo de FLACSO, en cooperación con el IEP, diseñó un cuestionario compuesto de siete secciones⁶. Se trabajó con una muestra aleatoria de n=366 encuestadas, con un error estadístico del 4,08%. La evaluación solo contó con línea de salida, e incorporó preguntas en retrospectiva que permitieran evaluar los progresos tras la participación en el programa.

Para la evaluación cualitativa se realizaron trece grupos focales (en adelante GF), seis en el municipio de Tacuba y siete en el municipio de Concepción Batres. Los GF estuvieron planeados de modo que se pudiese contar con sesiones de

2 Medido mediante la asistencia de cheques médicos y el cumplimiento de protocolos básicos de salud materno infantil y de vacunación.

3 Medido mediante la inscripción a la escuela y la asistencia escolar.

4 Municipio: división administrativa que agrupa un número determinado de cantones, constituyendo la división administrativa mínima de El Salvador.

5 Federación de Asociaciones Cooperativas de Ahorro y Crédito de El Salvador

6 Secciones: (1) Localidad, (2) Características Demográficas, (3) Resultados a nivel de actitudes hacia el ahorro y presencia de ahorros formales e tradicionales, (4) Vínculos con el Sistema Financiero, (5) Administración del hogar, (6) Evaluación sobre “Mujeres Ahorradoras” y (7) Interés en los negocios



trabajo con participantes que abrieron sus cuentas de ahorros y otras sesiones con participantes que no lograron abrir las suyas. De manera complementaria se realizaron entrevistas en profundidad con madres líderes y promotores del FISDL que trabajaron durante el proceso de la intervención. La evaluación cualitativa incorporó en su análisis los cuatro GF realizados hacia el inicio de la intervención, permitiendo abordar el progreso en términos de actitudes, conocimientos y ahorros que empezó a aparecer en las usuarias tras la participación en el programa.

RESULTADOS

Actitudes hacia el ahorro formal

Aparecen cambios respecto a la actitud acerca del ahorro financiero: antes de la participación en el proyecto cerca de la mitad de las encuestadas (52,2%) creían en la alcancía como el mejor lugar para ahorrar como primera opción, y algo más de una cuarta parte (26,8%) mostraba preferencia por una institución financiera⁷. Después de las

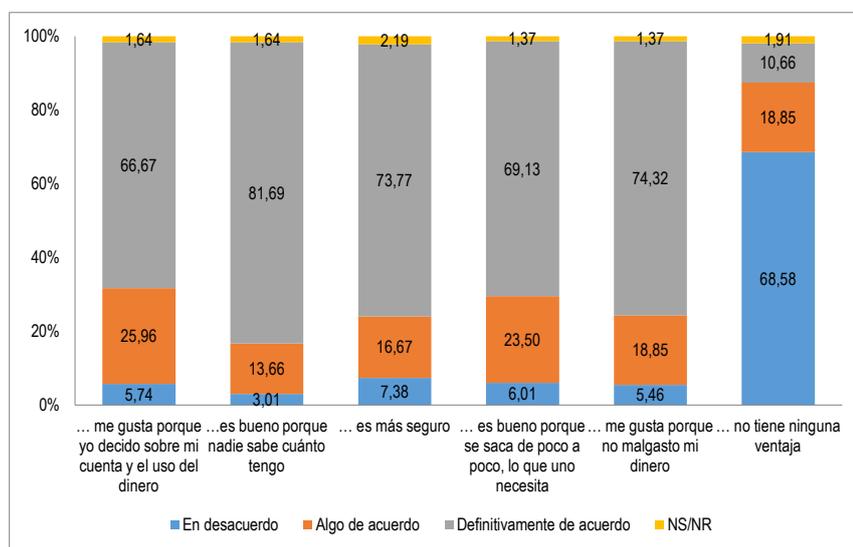
charlas, las personas que confiaban en la alcancía como el mejor lugar como primera opción se redujo al 16,9% mientras que aumentaron las que creían que el mejor lugar para ahorrar eran las IF, alcanzando el 76,5%.

Asimismo, se señalan algunas cualidades relacionadas con las cuentas de ahorro: (1) la privacidad, (2) la prevención del malgasto, y (3) la seguridad. De acuerdo a la información cualitativa recogida, gran parte de estas cualidades son asociadas a la lejanía física del dinero ahorrado formalmente, pues se favorece a la prevención de gastos innecesarios y resulta más seguro ante robos o el deterioro físico del dinero. De esta forma se facilita una mayor acumulación y el cumplimiento de las metas de ahorro propuestas por cada familia.

La ventaja que yo siento de ahorrar en bancos es poder ponerse una meta mensual. A mí me gustaría eso, y la ventaja es en el banco porque allí uno no lo está viendo el dinero, allí uno no tiene tentación que lo va a agarrar.

(Ahorrista tradicional, Tacuba)

Gráfico 1.
Razones por las que es bueno ahorrar en una institución financiera⁸



Fuente: IEP

7 El 19,4% restante refería la compra de animales, ahorros a través de préstamos a familiares o simplemente manifestaba no saberlo.

8. En base a información reportada por los encuestadores para diferenciar las últimas dos opciones de respuesta, y para facilitar el análisis de los datos, las opciones “En desacuerdo” y “Totalmente en desacuerdo” se fusionaron.

Llama la atención que, pese a reconocer el ahorro formal como un ahorro seguro, solo el 22,1% de las participantes asegura que si la Institución Financiera (IF) en la que ahorran quebrara le devolverían su dinero, y, de este porcentaje, solo el 5% de las participantes logró identificar al Instituto de Garantía del Depósito como la institución que efectivamente garantizaría la devolución de su ahorro. El concepto de “seguridad” al que usualmente se hace referencia pareciera referir más a la protección de riesgos propios del entorno en el que se encuentran (i.e. violencia, pandillas, o gastos mal planeados) antes que al hecho de estar respaldados por instituciones que aseguran la protección del ahorrista. Según se recoge de la evaluación cualitativa, las usuarias no se cuestionan sobre las consecuencias de un posible quiebre o robo a la institución, y manifiestan estar confiadas de que este escenario simplemente no se dé.

Ahorro en casa

Una parte importante de las capacitaciones estaba destinada a incentivar, inicialmente, la práctica del ahorro en el hogar y luego el ahorro a través de cuentas bancarias. En esta línea, casi cuatro de cada diez mujeres (36,9%) admiten que antes de participar en el proyecto estaba guardando su dinero en el hogar. Luego de este, ocho de cada diez usuarias (79,8%) manifiestan estar ahorrando actualmente, ya sea en su hogar o a través de una cuenta de ahorros. Al consultar sobre el máximo ahorro logrado en casa durante el último año, esta cuenta con una media ajustada de USD 50 y una mediana de USD 30.

Sobre las motivaciones detrás del ahorro en general (a través de alcancías, especies y/o bancos), las razones más frecuentemente reportadas son estar preparados ante emergencias (48,22%), y en segundo lugar poder financiar los estudios de sus hijos (27,66%); en bastante menor medida se reportan los ahorros destinados a metas más ambiciosas tales como mejoras el hogar (8,04%), compra de terrenos o la inversión en sus propias actividades económicas (menos del 5% para cada uno).

Ahorro formal

Hablando específicamente del ahorro formal, las conversaciones con el equipo de PK en El Salvador dan cuenta que antes de la intervención ninguna usuaria tenía una cuenta de ahorros a su nombre. Ahora, el 30,33% de las usuarias manifiesta tener una, es decir, han abierto una cuenta de ahorro. De este porcentaje, la mitad lo utiliza una vez al mes, el 11,7% dos veces al mes y el 5,4% una vez a la semana. El porcentaje restante (33,3%) manifiesta darle un uso muy esporádico, o simplemente tener la cuenta pero no usarla.

De manera complementaria, de este porcentaje de usuarias con cuentas de ahorro más de la mitad (57,53%) manifiesta ahorrar también en especie u otros mecanismos. Entre los ahorros en especie más comunes se encuentran la compra de comida al por mayor (41,7%), y el ahorro evitando incurrir en gastos considerados innecesarios (24,4%). El 28,6% restante manifiesta ahorrar en luz y agua, semillas, y tiempo. Estos datos dan cuenta de la convivencia armónica entre distintos tipos de ahorros en poblaciones vulnerables.

Nosotros en una capacitación hicimos una alcancía, y ahí pues empecé echando dólar por dólar. Al tiempo una señora nos mandó a avisar que había unos chanchitos [a la venta] y me salió [dinero] para comprar pues el chanchito, y ahora lo tengo ya. Para eso lo ocupe, para comprar la chanchita, ya está grande ya lo voy a reventar ya (risas).

(Ahorrista formal, Concepción Batres)

Estos resultados dan cuenta del uso que familias en condición de pobreza son capaces de hacer a diversas estrategias para el manejo de su dinero, en donde es común mezclar fuentes formales y tradicionales. La permanencia de otras estrategias de ahorro tradicional bien puede estar vinculada a (1) preferencias en el manejo del dinero, o (2) la dificultad para generar ingresos adicionales que se traduzcan en un excedente que pueda ser ahorrado.

Algunos estudios desarrollados con familias rurales de bajos ingresos señalan que prácticas de ahorro

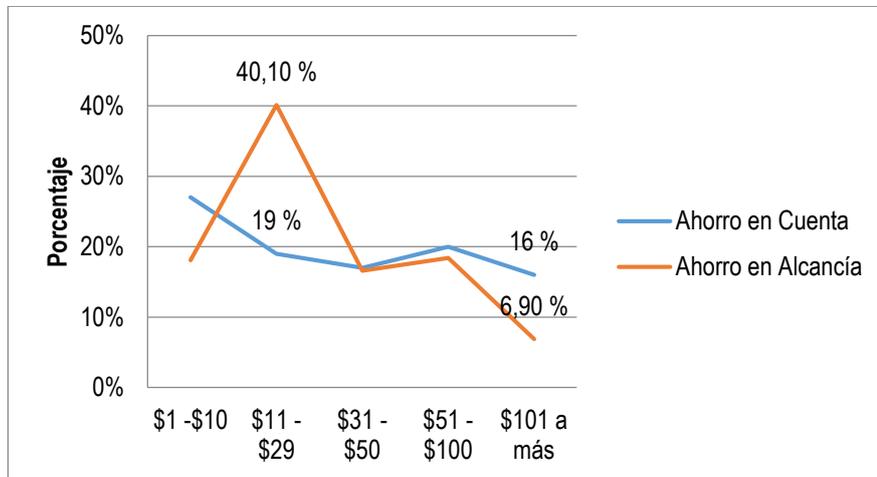


en animales son preferidas ante los ahorros monetarios y los ahorros formales. Si bien se valoran los beneficios del ahorro a través de dinero, en muchas ocasiones se considera la reinversión de los ingresos en animales u otras actividades productivas como una estrategia más favorable en contextos en los que los ingresos son escasos e irregulares, pues se “hace crecer el dinero” y ayuda a cubrir todos los gastos del hogar (Caballero, 2014; Urquiza, 2012). De manera complementaria se ha encontrado que la prevención de gastos innecesarios resultan la práctica de ahorro informal preferida por familias en condición de pobreza, pues se apela a la disciplina del usuario antes que a otros elementos fuera de su control como son la escasez de comida o gastos inesperados que llevan al uso de los ahorros o liquidación de activos (Bobby, Sebstad, Cohen y Stack, 2009; Caballero, 2014). De una u otra manera, los resultados presentados dan cuenta que la aparición de ahorros

formales no implica –ni tendría que implicar– la desaparición de ahorros tradicionales, un dato a considerar para el diseño a futuro de contenidos de EF para participantes de escasos recursos.

Sobre los montos ahorrados en cuenta bancaria en el último año, se reporta una media ajustada de USD 61,32 y una mediana de USD 37,50. Observando la distribución de los montos entre categorías de ahorro en casa y ahorro en cuenta según rangos se observa una leve tendencia a guardar mayores cantidades a través de una cuenta, mientras que los ahorros en casa muestran tener cada vez más dificultad para ahorrar montos superiores a los USD 40.00. De acuerdo a la información referida líneas arriba, la lejanía física del dinero previene que el dinero sea mal usado, solicitado por familiares y vecinos a los cuales sea difícil negar el préstamo, o finalmente robado. Así, el ahorro formal les da a las mujeres privacidad e independencia al momento de decidir cuánto desean guardar.

Gráfico 2.
Rangos de máxima cantidad ahorrada en un año



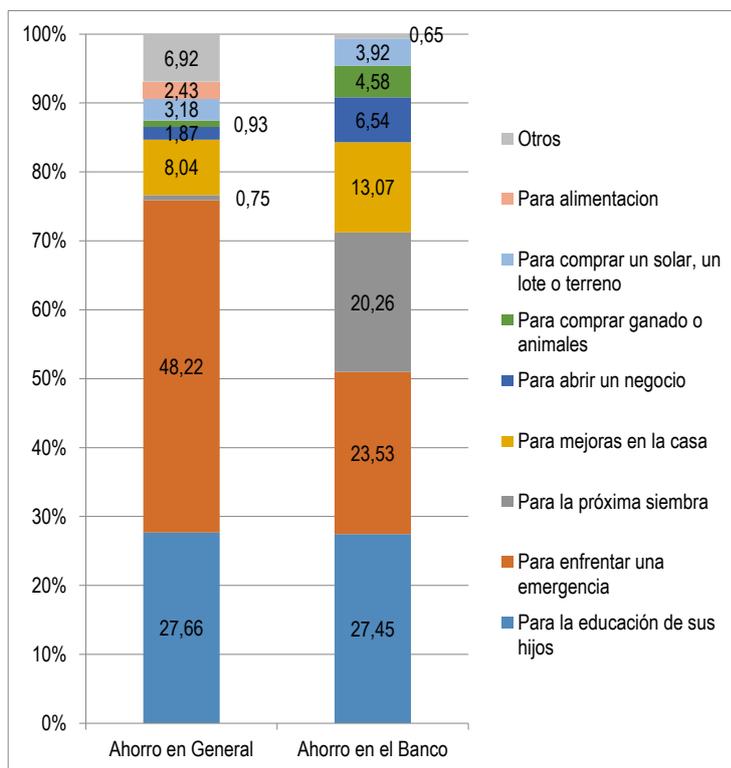
Fuente: IEP

Además destaca el surgimiento de motivaciones diferenciadas según el tipo de ahorro emprendido. Al consultar a aquellas participantes que se animaron a abrir una cuenta por los usos que se busca dar al ahorro financiero se encuentra, además del interés en educación, una mayor presencia de metas más

ambiciosas tales como el financiamiento de la próxima siembra (20,26%), y la inversión en mejoras para el hogar (13,07%). Si bien la presencia de ahorros orientados a cubrir emergencias sigue siendo alto (23,53%), es bastante menor en comparación con la finalidad detrás del ahorro en general.



Gráfico 3.
Finalidad del ahorro, según tipo de ahorro



Fuente: IEP

Sobre la motivación del ahorro para inversión en educación, cabe resaltar que la evaluación cuantitativa no contó con una diferencia entre estudios superiores y estudios. Sin embargo, esta distinción se hace más clara a través de la evaluación cualitativa, en donde se encuentra que los ahorros en casa están destinados a cubrir gastos en uniformes y zapatos, mientras que los ahorros formales, además de ir orientados a estos gastos, también buscan generar ahorros que aporten luego al financiamiento de los estudios técnicos o universitarios de sus hijos. Estos resultados se muestran congruentes con otras estrategias para la educación financiera formal de usuarios de programas sociales en América Latina, en donde se encuentra que la promoción del ahorro formal en estas familias favorece por un lado las inversiones más ordenadas –y sin comprometer activos– en educación primaria y secundaria (Boyd, 2015), y por otro a la planificación de estudios superio-

res (Trivelli et al., 2011, Trivelli y Yancari, 2008; World Bank, 2011).

Yo ya tengo un hijo que ya sacó el séptimo grado y tiene sueños; uno sueña cuando esta pequeño, me dice “mamá, yo quiero ir a la escuela militar”. Eso me ha llevado a abrir la cuenta y a comenzar a ahorrar; porque es caro, pero si quiera que pueda darle yo el bachillerato... Uno no quisiera que sus hijos crucen por el camino que uno ha cruzado, porque por quedarse uno con bajos estudios, no obtiene un buen empleo; siempre le toca ser ama de casa en el lugar de las mujeres, ahora los hombres igual porque a veces les toca la albañilería y es pesado. Yo le digo a mi hijo “estudie, póngale empeño al estudio para que mañana más tarde no le vaya a tocar lo de su papá”. Pensando en eso también, esa inquietud me hizo comenzar a ahorrar.

(Ahorrista formal, Tacuba)

Por otro lado, la inversión en la próxima siembra representa el 20,3% de las motivaciones repor-



tadas para el ahorro formal, y solo el 0,75% de las motivaciones reportadas para el ahorro en general. Ya que la actividad agropecuaria ya formaba parte de la economía de las familias antes de la intervención, es probable que esta haya sido financiada a través de otras estrategias en donde se comprometen activos importantes (i.e. venta de animales menores, trabajo intensivo de niños y niñas) o dinámicas de endeudamiento. En esta línea, al financiar la propia actividad a través del ahorro se favorece a que los recursos sean conservados y mejor administrados. Por lo demás, si bien no se evaluó la cantidad de dinero destinado a agricultura, estudios en otros países de la región sugieren que este tipo de capacitaciones se traduce también en una mayor inversión. La promoción del ahorro formal en familias usuarias del Programa de TMC en Perú ha tenido un efecto de 11% en el uso de fertilizantes, y 10% en el uso de pesticidas, herbicidas y/o fungicidas para el 50% más pobre de los hogares participantes (Aldana, 2015), resaltando el efecto del ahorro en la mejora productiva de estas familias.

Finalmente, el ahorro con la finalidad de realizar mejoras en la casa se reporta para el 13,07% de los casos, suponiendo 5,03 puntos porcentuales más que en el caso de los ahorros en general. Desde lo cualitativo, entre las mejoras mencionadas se encuentra la adquisición de muebles para la casa (i.e. camas, colchones, mesas comedor, sillas), artefactos (i.e. licuadoras, refrigeradoras), o medios de transporte (i.e. bicicletas).

Cuando ahorrábamos nos proponíamos una meta y yo lo hice. En mi caso la meta era para el medio de transporte, nos faltaba una bicicleta porque en el lugar donde nosotros vivimos no hay medios de transporte que se pague. Entonces, me dijo mi esposo 'mira, lo que vamos hacer es aunque no compremos otra cosa vamos a comprar una bicicleta'. Así paso, en una cosecha que él hizo ahorramos cuarenta dólares; a la siguiente milpa⁷ le pusimos los otros cuarenta. Así conseguimos.

(Ahorrista formal, Concepción Batres)

Como se observa, los resultados sugieren la existencia de una relación entre el ahorro formal y metas más ambiciosas, aunque no necesariamente de manera unidireccional. Algunos estudios destacan que el establecimiento de metas a largo plazo (i.e. más de un año) favorece al surgimiento de ahorros entre familias en condición de pobreza (Hogart y Anguelov, 2003), mientras otros sugieren que la aparición de mecanismos que ayudan a mantener el dinero alejado favorece el surgimiento de cuentas mentales y el logro de metas de ahorro a consecuencia de un mayor orden en el manejo de las finanzas (Dupas y Robinson, 2013). De una u otra manera, parece ser que el ahorro formal favorece que las familias vulnerables estén mejor encaminadas en el logro de planes de mediano y largo plazo.

Un escalón más arriba: efectos de las capacitaciones en el autoconcepto de las mujeres

Finalmente, las capacitaciones también muestran haber tenido un efecto positivo en la autoestima y el auto-concepto de las participantes, hecho que se traduce en una mejor capacidad de expresión, y una mejor capacidad de tomar decisiones financieras relevantes dentro de sus hogares. Conversaciones con monitores del programa de CSR verifican un fortalecimiento en la capacidad de palabra y expresión entre las usuarias, muchas veces disminuido como consecuencia de la vergüenza a contar con un bajo nivel educativo y ser analfabetas.

Nos ha ayudado bastante lo de las capacitaciones porque hemos aprendido mucho. Hemos aprendido mucho porque primero teníamos miedo hablar y ahora no, porque así le pasa a nuestras compañeras. A veces pueden entender pero por temor ellas no dicen; hoy nosotros hemos aprendido a no quedarnos calladas, porque ahí se nos termina el temor pues. Hablamos y nos salga bien o nos salga mal pero nosotras hemos dicho algo que creemos que es correcto.

(Grupo focal con no ahorristas, Concepción Batres)

7 Milpa: cosecha de maíz.



Además, si bien la mayoría de participantes manifestó haberse percibido como una persona valiosa antes de las capacitaciones, algunas aseguran que la experiencia influyó un cambio positivo. Contar con mayores conocimientos vinculados a temas financieros parece estar fortaleciendo la capacidad de negociación de las participantes dentro de sus hogares. Las usuarias de CSR manifiestan que ahora se sienten capaces de realizar aportes tan o más importantes que las de sus parejas al hogar, y con capacidad de tomar decisiones financieras por sí solas, ganando independencia y logrando un mejor auto-concepto.

Siento que he cambiado, he cambiado porque él [mi esposo] se mantiene trabajando lejos; viene sábado, se va lunes. Yo vine a abrir la cuenta y cuando vino le dije que me fui a abrir la cuenta, y eso que él tenía ya una abierta pero no le había abonado nada. Así que le dije “¡también active la tuya, para que comiences ahorrando!” (risas). Le digo que siento que he cambiado, quizás un escalón más.

(Ahorrista formal, Tacuba)

Nos enseñaron cómo las mujeres debemos de valorarnos. Siempre nosotros decimos que quien trabaja es el hombre y nosotros no trabajamos porque somos amas de casa; nosotras no valoramos el sacrificio de nosotras, y gracias a Dios las capacitaciones a nosotras nos enseñó cómo valorarnos. No decir “solo mi esposo trabaja y yo no, yo soy ama de casa”. Allí en las capacitaciones nos enseñaron que nosotras pues el trabajo que hacemos es un trabajo también, de igual manera como ellos. Allí nos enseñaron que nosotras valemos lo que valen los hombres, porque también nosotras lo valemos, y el derecho que ellos tienen nosotras también nosotras lo tenemos.

(Ahorrista informal, Tacuba)

CONCLUSIONES

- * La participación en el proyecto de “Mujeres Ahorradoras” favorece un incremento en las actitudes positivas hacia el ahorro en el banco para casi el total de participantes, el cual empieza a ser valorado principalmente por su privacidad y seguridad.

- * Sobre el efecto de las capacitaciones en el surgimiento de ahorros, luego de las capacitaciones, ocho de cada diez participantes manifiesta estar ahorrando actualmente, el doble que las cuatro de diez participantes que manifestaban estar ahorrando antes de iniciar el proyecto. Sobre el efecto en el surgimiento de ahorros formales, mientras hacia el inicio del proyecto se tenía información de que ninguna participante contaba con cuentas de ahorro, tras culminar el proyecto tres de cada diez participantes señaló estar actualmente ahorrando a través de una cuenta de ahorros, y en cantidades mayores a las reportadas para los ahorros en casa. En esta línea, el programa de “Mujeres Ahorradoras” incentiva de manera efectiva la conducta de ahorro en familias en condición de pobreza, una práctica que las protege de eventualidades, y las acerca a las metas que se establezcan.
- * Las motivaciones detrás del ahorro formal son principalmente educación, la próxima siembra, y la inversión en mejoras para el hogar, metas más ambiciosas a las reportadas para el ahorro en general. Al parecer, el ahorro formal estimularía la ampliación de metas entre familias en condición de pobreza, ayudándolas a pensar en un horizonte más amplio gracias al ahorro.

BIBLIOGRAFÍA

- Aldana, U. (2015) ‘Educación financiera, inversión productiva y estabilización del consumo de alimentos. Evidencia de la evaluación del Programa Piloto de Promoción del Ahorro entre las Familias Beneficiarias de JUNTOS, en Perú’. *Enbeve*, 55. Lima: Proyecto Capital.
- Bobby, G.; Sebstad, J.; Cohen, M. y Stack, K. (2009) ‘Can Financial Education Change

Behavior? Lessons from Bolivia and Sri Lanka' *Working Paper*, 4. Washington DC: Microfinance Opportunities.

Caballero, E. (2014) *¿Qué significa manejar bien el dinero? Análisis comparativo entre usuarias de JUNTOS que han recibido y no han recibido educación financiera*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Dupas, P. y Robinson, J. (2013) 'Why Don't the Poor Save More? Evidence from Health Savings Experiments' *American Economic Review*, 103, 4, pp. 1138-1171.

Hogarth, M, y Anguelov, C. (2003) 'Can the Poor Save?' *Financial Counseling and Planning*, 14, 1, pp. 1-18.

Trivelli, C.; Montenegro, J.; & Gutierrez, M. (2011) *Primeros Resultados del Programa*

Piloto "Promoción del ahorro en Familias JUNTOS". *Documento de Trabajo* 159, Serie Economía (51). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Trivelli, C. y Yancari, J. (2008) 'Las Primeras Ahorristas de Proyecto Corredor. Evidencia de la primera cohorte de ahorristas de un proyecto piloto'. *Documento de Trabajo*, 153. Serie Económica, 48. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Urquiza, J. (2012) *The financial behavior of rural residents: Findings from five Latin American countries*. Center for Financial Inclusion, ACCION. 2012. Disponible en: http://centerforfinancialinclusionblog.files.wordpress.com/2012/03/the-financial-behavior-of-rural-residents_march-2012.pdf

Esta publicación es posible gracias al apoyo de la Fundación Ford y el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo de Canadá – IDRC

 **PROYECTO CAPITAL**
Oportunidades de inclusión financiera en América Latina y el Caribe
Una mujer que ahorra es una vida que cambia vidas

El contenido del presente documento puede ser utilizado siempre y cuando se cite la fuente.